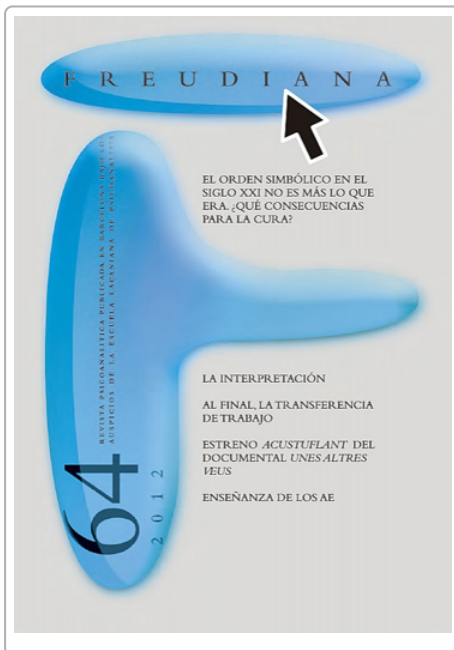


[Suscríbete](#)[Contacto](#)[Enlaces](#)**FREUDIANA**  
REVISTA DE PSICOANÁLISIS DE LA ELP-CATALUNYA[INICIO](#)[ÚLTIMO  
NÚMERO](#)[CATÁLOGO](#)[AUTORES](#)[TIENDA](#)[MI CUENTA](#)[Inicio](#) / [Catálogo](#) / Freudiana nº 64

# Freudiana



## Las palabras que hieren Jacques-Alain Miller

[Imprimir](#) | [Buscador avanzado](#)Jacques-Alain Miller <sup>1</sup>

## LA PALABRA QUE HIERE <sup>2</sup>

### *¿La interpretación tiene reglas?*

Me lo he preguntado durante mucho tiempo porque Lacan pretendía que sí. Lo dice en su escrito “La dirección de la cura

... “. Sin embargo, él no las formuló con el pretexto de que necesitarían desarrollos que no podían resumirse en esa ocasión.

Pero, en fin, si las hubiera, la interpretación sería una técnica. Yo podría haberlo pensado al principio cuando no practicaba el análisis y leía a Lacan, pero la práctica me ha hecho desechar esta idea. Creo que la interpretación no es una técnica, cosa que lamento. Lo lamento porque si fuera una técnica podría enseñarla. La interpretación no es una técnica, es, digamos, una ética.

¿Cómo le vino a Lacan la palabra “regla”? Yo supongo que le vino de Descartes quien tituló su primer texto importante - inconcluso e inédito hasta su muerte- *Reglas para la dirección del espíritu*. Encontramos ahí la palabra “dirección”, que Lacan emplea en *La dirección de la cura*. Me parece que eso le inspiró la idea de que habría reglas para la interpretación.

No volvió a trabajar sobre este proyecto de las reglas. Supongo que debido a que la interpretación psicoanalítica, el arte de la interpretación, no se enseña. No hay materna de la interpretación.

Ya nos lo dio a entender en su *Dirección de la cura ...* , asignando a la interpretación freudiana -quiero decir a la interpretación de Freud, a la manera que Freud tenía de interpretar-, asignándole un alcance de mántica. Mántica y no materna. ¿A qué llama una mántica? Es un arte de la adivinación. Si el psicoanálisis fuera una mántica, sería del orden de la astrología, de la cartomancia, de la quiromancia - que consiste en leer las líneas de la mano-, de la oniromancia -que consiste en leer los sueños. Aunque la interpretación freudiana tenga un alcance de mántica, el psicoanálisis sin embargo no es una.

El psicoanalista lee, pero no en los astros, no en las líneas de

la mano, ni en los posos del café, ni en la bola de cristal, él lee en lo que se dice. Leer en lo que se dice, leer lo que se dice, supone una transmutación de la palabra en tanto que en la palabra como tal, como señala Lacan, no se lee lo que dice. La interpretación supone la transmutación de la palabra en escritura. Por ejemplo, es imposible jugar con la homofonía si uno no se refiere a la ortografía, a la buena manera de escribir. Jugar con la homofonía sólo es posible si lo que se pronuncia de la misma manera se escribe de maneras diferentes.

La gramática, después de la homofonía. Ella también se sostiene sólo con reglas. Quien interpreta invirtiendo el sujeto y el objeto, por ejemplo, supone que el inconsciente conoce las reglas de la gramática.

Homofonía, gramática, Lacan añade la lógica. Pero la lógica también se sostiene en el escrito. No está sujeta en absoluto al principio de contradicción. Ella se sostiene, consiste, a pesar de las paradojas que la acosan y de las que ha demostrado sacar su vigor.

Homofonía, gramática, lógica, son los medios de la interpretación, sus instrumentos, pero esto no dice nada acerca de la interpretación como intención, como atípica, como posición del interpretante.

La práctica interpretativa que cada uno utiliza es estrictamente correlativa de la noción que se ha formado del inconsciente. Inconsciente e interpretación van de la mano. Cuando uno dice cómo interpreta dice al mismo tiempo cuál es la noción que tiene del inconsciente. Su práctica de la interpretación denota exactamente el punto dónde está respecto a la elucidación del inconsciente.

Estos dos términos son por otra parte dudosos. A Lacan finalmente no le gustaba el término inconsciente, lo mantuvo

solo porque era un término recibido pero habría deseado substituirlo por el de *parlêtre*. La interpretación no es un término menos dudoso, y si procede de alguna estructura clínica es de la paranoia.

En el análisis hay una dinámica paranoica que extiende la interpretación a todo lo que se hace y se dice. No pueden evitarlo. Si no ponen límites, si no dirigen su paranoia, si no la atemperan, su paciente interpreta, lo interpreta todo.

Uno puede fascinarse con una interpretación u otra pero es preciso estar atento al medio en que éstas se producen. En el análisis, reina una atmósfera interpretativa.

*¡Atmósfera, atmósfera! ¿ Tengo e ... de atmósfera? como decía Arletty. <sup>3</sup> ¡Bien! En el análisis, todo lo que se hace y se dice es susceptible de otro sentido, es decir, se presta a ser interpretado. La condición de la interpretación es neutralizar todo lo que no sea ella misma -para que haya interpretación es necesario en primer lugar neutralizar todo lo que no es interpretación propiamente dicha. ¿Cómo se neutraliza eso? Por la regla precisamente, por el retorno invariable de lo mismo, por la repetición de lo insignificante.*

Estamos reunidos bajo la guía de la interpretación lacaniana. Esto supone la idea de que ella se diferencia de la interpretación freudiana.

La interpretación freudiana es esencialmente una traducción. Freud la inventó a propósito del sueño, y desde ahí, ella se extendió a todas las formaciones del inconsciente. Dócil a la histérica, como dice Lacan, Freud llegó a leer los sueños, los lapsus, los chistes, como se descifra un mensaje cifrado.

En Lacan, una parte de la doctrina de la interpretación consiste en formalizar el descifrado de esos mensajes cifrados con el registro del discurso del Otro. En este caso, la

interpretación sería esencialmente una vía por la que el mensaje retorna en forma invertida.

En el análisis, ¿hay que abstenerse de descifrar los mensajes cifrados? Considero que no, ya que esto es lo que instala la atmósfera interpretativa, sin la cual, de hecho, no hay experiencia analítica.

Pero la interpretación lacaniana, sin embargo, se distingue de la freudiana por la siguiente razón. Freud deja de interpretar una vez descubre el sentido sexual del mensaje cifrado inconsciente. En mi opinión, la interpretación lacaniana va más allá del sentido sexual, apunta más allá, a la inexistencia de la relación sexual. La diferencia entre la interpretación freudiana y la interpretación lacaniana es que la primera se satisface del sentido sexual, de la *sexuelle Bedeutung*, y la segunda puntúa, señala la no relación sexual.

Yo digo *puntúa, señala*, expresiones que remiten al uso que Lacan hace del término de apofántico. Es un término que toma de Aristóteles, para quien el *logos apophantikos* es aquel que en la proposición puede ser verdadero o falso. Lacan le toma prestado el término, pero para darle el uso que le dio Heidegger: es apofántico el *logos* que deja ver, que da luz, que revela, más acá de lo verdadero y de lo falso, y que no comporta ninguna demanda, en particular ninguna demanda de consentimiento.

La interpretación no es una pregunta, no es un *Puede ser*, es la formulación de un *hay*, y en el extremo, de un *no hay*. Se trata menos de hacer ver algo que de una ausencia estructural: lo imposible-de-decir. Ésta es la marca que porta, me parece, toda interpretación que quiera llamarse lacaniana: la marca de lo imposible-de-decir.

¿Qué distingue propiamente a la interpretación lacaniana? Es lacaniana en tanto hace ver lo imposible-de-decir, que vuelve

sensible.

La interpretación freudiana es traducción en términos sexuales. La interpretación lacaniana no es traducción sino revelación, ella levanta el velo que cubre lo imposible-de-decir, lee lo que no se puede decir, más allá de la represión.

Entonces, ¿esta interpretación tiene reglas? Si hubiera reglas, podrían ser las siguientes.

Primera, no hacer obstáculo a lo imposible-de-decir, parlotando, interpretando de manera rápida, traduciendo apresuradamente.

Segunda, crear el inconsciente por la interpretación. Cuanto más se interpreta el inconsciente, dice Lacan, más se confirma como inconsciente. El inconsciente es un hecho, pero se sostiene de que el análisis lo produce. De donde, *¡atreverse a decir!* No dejarse aplastar por el superyó de la exactitud. El intérprete es aquí creador.

Tercera, reconducir el sentido al goce, es decir, revelar en la interpretación lo que el sentido debe al goce. A decir verdad, él le debe todo: sólo da sentido lo que hace gozar.

Cuarta regla, dejar sitio a lo aleatorio. Una interpretación no conoce sus efectos por anticipado. Ella no abole el azar. La interpretación lacaniana es un golpe de dados que es necesario lanzar cuando conviene, y en eso, no hay reglas.

Quinta, un analista debe ser en su aspecto más profundo un maestro, no apofántico, sino un maestro apofántico -solo hay una letra de diferencia-, que sigue una vía negativa. Si guarda silencio, esto se debe a que ningún predicado conviene a lo real -la voz que conduce a lo real es una voz apofántica, es decir, negativa. El goce del que hablamos no hace otro signo en el análisis que el silencio del analizante, y éste sólo rompe su silencio para hacerlo más evidente.

Sexta, aparte de eso están las historias, las historias en las que el *parlêtre* está enredado -el *parlêtre* está esencialmente liado en historias. ¿Es necesario interpretarlas? Es necesario reducirlas al síntoma que las soporta. Las historias son todas las mismas y es necesario reducirlas a su repetición.

Séptima, hay una dirección de la interpretación. Se dirige siempre hacia la repetición para distinguir en ella lo que evita. La evitación, no es la represión, no es la forclusión -salvo por supuesto cuando se trata de la forclusión-, es el límite de estructura que se impone al saber.

¿Cómo se puede tocar este límite? Ahí la palabra interpretación no es sin duda ya la que conviene. Eso es (aplausos).

[jam@lacanian.net](mailto:jam@lacanian.net)

*Traducción de Margarita Alvarez*

## Notas

- 1** Jacques-Alain Miller es psicoanalista, miembro de la École de la Cause Freudienne (ECF) y de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis (ELP).
- 2** Intervención realizada el 10 de mayo de 2009 en el Congreso de la NLS sobre la interpretación lacaniana.
- 3** Nota de la traducción: Diálogo de la película *Hôtel*

*du Nord* (1938) dirigida por Marcel Carné y protagonizado por Annabella, Louis Jouvet, Arletty y Jean-Pierre Aumont. En su escena más famosa, junto al canal, la prostituta Raymonde responde con una frase que quedará en el lenguaje cotidiano parisino hasta la actualidad. Cuando su amante, el ladrón Ermond, le cuenta que está harto de su vida de malhechor y que desea cambiar de ambiente (o atmósfera), ella responde enfurecida en típico *parigot* (argot parisino): *Atmosphère? Atmosphère? Est-ce que j'ai une gueule d'atmosphère? (¡Atmósfera, atmosiera!, ¿acaso tengo yo cara de atmósfera?)*.

[Inicio](#) | [Catálogo](#)





---

## Contacto

### Freudiana

**Freudiana** es una revista de psicoanálisis editada en Barcelona bajo los auspicios de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis. Nacida en 1991, es una publicación de periodicidad cuatrimestral.

ISSN: **2604-6490**

### Staff

**Director:** José Ramón Ubieta

**Comité de redacción:** Daniel Cena, Estíbaliz Cotos, Eugenio Díaz, Eduard Gadea, Héctor García, Marta Serra, Karina Piluso, Hebe Tizio

**Asesora de la redacción:** Claudia González

**Asesor editorial:** Jacques-Alain Miller

### Contacto

**Dirección:** C/Santa Perpètua, 10-12, bajos, 08012, Barcelona

**Teléfono:** [+34] 932 075 619

**Email:**  
revistafreudiana@gmail.com